



UN EPISODIO DE LA REVOLUCION

POR ERNESTO MEADE FIERRO,
(Diputado Constituyente)

Contribuyo con agrado a honrar el nombre del ilustre licenciado don Isidro Fabela, en ocasión de cumplirse en este año de 1958, el cincuentenario de haberse titulado licenciado en derecho, recordando, al efecto, un episodio memorable que tuvo lugar en aquellos los primeros días de la heroica gesta revolucionaria, acaudillada por el Varón ejemplar de Cuatro Ciénegas don Venustiano Carranza.

En Piedras Negras, Coahuila, nos habíamos reunido un grupo de jóvenes que en distintas formas colaborábamos con grande entusiasmo a lograr el triunfo de la Revolución. El que esto escribe había fundado en aquella ciudad, en marzo de 1913, el periódico diario "El Demócrata", sin perjuicio de desarrollar otras actividades siempre en pro de la causa libertaria, siendo así como con frecuencia, emprendíamos viajes de propaganda revolucionaria a ciudades importantes del Estado de Texas, con el propósito de obtener la simpatía y adhesión a dicha causa, de los mexicanos que en gran número se encontraban radicados en el Sur de los Estados Unidos de América.

En una de tales visitas llegamos a San Antonio Texas el señor licenciado don Isidro Fabela y el suscrito, con objeto de sustentar una conferencia organizada por los miembros de la Junta Revolucionaria de la propia localidad, con la finalidad ya expresada de intensificar el sentimiento en favor de la lucha armada que nuestros compatriotas sostenían en el territorio nacional contra el usurpador Victoriano Huerta.

La Conferencia tuvo lugar en un amplio y bien acondicionado local llamado *Beethoven Hall*, el cual había sido cuidadosamente

adornado con dos grandes retratos, colocados al fondo del foro, de los caudillos don Francisco I. Madero y don Venustiano Carranza, así como numerosas banderolas ostentando los colores simbólicos verde, blanco y rojo. A la hora en que dio principio el acto, el espacioso salón se encontraba totalmente ocupado por el público, calculándose que no menos de cinco mil mexicanos se hallaban allí reunidos.

El señor licenciado Fabela fue el primero en hacer uso de la palabra, después de haber sido presentado por uno de los miembros de la Junta Revolucionaria. Su discurso fue una conceptuosa y bien documentada pieza oratoria, en la que hizo referencia pormenorizada de la traición cometida por el general Victoriano Huerta, al asaltar el poder en nuestra patria, por medio de un incalificable cuartelazo, a cuyo menguado amparo los traidores cometieron el cobarde asesinato del señor Presidente de la República don Francisco I. Madero y del Vicepresidente don José María Pino Suárez. Hizo, así mismo, el señor licenciado Fabela una brillante exposición de la actitud asumida por el señor Gobernador de Coahuila don Venustiano Carranza al desconocer con toda justificación, los actos emanados de aquel oprobioso cuartelazo, explicando al auditorio los acontecimientos que habían tenido lugar en la ciudad de Saltillo, al reunirse el H. Congreso del Estado, para expedir un decreto por el cual se otorgaron facultades extraordinarias al Gobernador del Estado don Venustiano Carranza, a fin de que organizara un movimiento revolucionario para combatir implacablemente al Gobierno usurpador, hasta derrotarlo y restaurar el orden constitucional en nuestro país.

La concurrencia aplaudió frenéticamente en varios períodos de su discurso al licenciado Fabela, poniendo así de manifiesto que simpatizaba y apoyaba ampliamente los principios sustentados por el movimiento revolucionario.

Al terminar el acto y al abandonar el salón, la concurrencia prodigó una última entusiasta ovación al licenciado Fabela y a sus acompañantes, quienes nos sentimos altamente satisfechos, al ver cómo la mayoría de los mexicanos radicados en San Antonio Texas, respaldaban con grande entusiasmo el movimiento acaudillado por el insigne Primer Jefe del Ejército Constitucionalista don Venustiano Carranza.

De esta manera y en otras muchas formas, el señor licenciado

don Isidro Fabela, comenzó a prestar su valiosa colaboración desde los primeros días en que se inició la causa revolucionaria, a cuyos ideales redentores ha continuado sirviendo el propio señor licenciado Fabela con admirable eficacia, con noble desinterés y honradez acrisolada.